

Impacto de los malos tratos en el neurodesarrollo en la infancia y adolescencia.

Intervenciones reparadoras a través de las relaciones de apego.

Los bebés nacen con un sistema nervioso por hacer, pero con un dispositivo neural básico cuya finalidad es vincularse al adulto encargado de cuidarlo y aprovechar la interacción con él para ir integrando su funcionamiento de forma que todos sus componentes regulen las emociones, la conducta y la actividad de los sistemas corporales de un modo que garantice un buen funcionamiento psicosocial y un estado saludable.

Las redes neurales se construyen mediante procesos de proliferación y poda. La proliferación de las prolongaciones neuronales se produce de un modo automático, gracias a un programa genético; pero la poda de esas conexiones, destinada a incrementar su eficiencia, no es algo tan espontáneo: depende mucho más de las experiencias ambientales, entre las que tienen una importancia capital las relaciones interpersonales.

Esas fases de proliferación y poda que acabarán conformando el funcionamiento del sistema nervioso del adulto siguen un proceso que incrementa su eficiencia a expensas de su plasticidad. Los periodos de máxima actividad proliferativa, y por tanto de máxima plasticidad, son la infancia y la adolescencia. En ellos se abre una ventana de oportunidad y vulnerabilidad en la que las relaciones con las figuras de apego pueden producir una poda que ocasione el máximo bien, si implican interacciones generadoras de un apego seguro; o un gran perjuicio, si las interacciones se caracterizan por el maltrato o la negligencia.

Cuando las interacciones con los demás proporcionan experiencias de seguridad y unos estados emocionales regulados, las redes neurales van adquiriendo un funcionamiento integrado, en el que cada área y núcleo cerebral contribuye al mantenimiento de un buen estado físico y psíquico. Por el contrario, cuando los niños y niñas viven experiencias de abandono, negligencia o abuso emocional, físico o sexual, se producen alteraciones del neurodesarrollo que reducirán las posibilidades de que el sistema nervioso logre esa integración. El daño producido por el maltrato queda impreso en la conformación de las redes neurales de un modo que tendrá consecuencias para el funcionamiento cerebral durante la vida adulta.

La relación de apego, esa conexión especial y estable entre las crías humanas y los adultos de su misma especie, genera interacciones que moldean el desarrollo cerebral durante la infancia y la adolescencia. En esa relación está el fundamento de un neurodesarrollo saludable y, por tanto, de la salud física y mental durante la vida adulta; pero cuando los niños y adolescentes sufren malos tratos o abandono, el crecimiento de las redes neurales sigue una trayectoria anómala, con graves consecuencias para su salud a lo largo de toda la vida.